

Del origen de la moneda

M. PAZ GARCÍA-BELLIDO

La obra de los etnólogos ha hecho familiares al hombre actual conceptos monetarios exóticos, moneda de sal, moneda de concha, de estera, de tela, de plumas, etc.¹. Los arqueólogos por su parte, se han tenido que preguntar cuál era la función de los muchos instrumentos hallados en Europa y en otras partes del mundo que poóticos, moneda de sal, moneda de concha, de estera, de tela, de plumas, etc.¹. Los arqueólogos por su parte, se. En muchos casos, por ejemplo el de los puñales de oro hallados en Persinari (Rumanía) (Fig. 1), la respuesta no ha podido ser religiosa; se ha impuesto la evidencia de su uso como instrumento de cam-

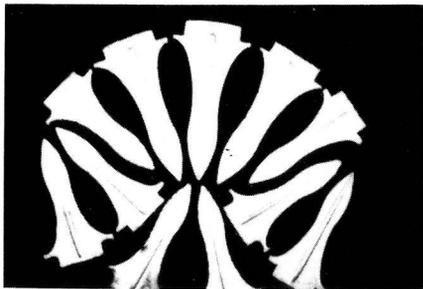


FIG. 1. Puñales de oro. Persinari (Rumanía). Cortesía de A. Rauta

bio. Por último, el metal pesado en barras, alambres o anillos, precioso como el oro o simple-

mente útil como el bronce, ha cumplido una función similar tanto en las sociedades documentadas arqueológicamente como entre los primitivos actuales, y la historia de Grecia conoce aún en el S. VI a.d.C. en las leyes de Gortina, multas expresadas en trípodes, *lebetes* y *obeloi*², y como anacronismo peculiar, la pervivencia en la Esparta clásica de los asadores de hierro como dinero deliberadamente poco práctico.

La existencia de objetos premonetales con función de dinero se ha dado en todas las culturas. En el Mediterráneo, el conocimiento de la moneda griega o romana provocó el paso a la monetización en las culturas circundantes, paso que en casos tarda mucho en darse, como en Cartago, debido sin duda a la ausencia de las estructuras socio-económicas que lo habían provocado en Oriente. Para Iberia el estudio de este proceso está por hacer. Sólo A. Vives³ dedicó unas páginas a la idea de que ciertos objetos procedentes de Menorca, de pesos y formas variadas pero fijas, pudieron desempeñar la función de dinero. Menciona los torques, idea que me parece muy justa y digna de ser perseguida. El atesoramiento sistemático de estas piezas de diferentes pesos y medidas, más la existencia de algunas, que por su tamaño no pueden servir ni de collar, ni de pulsera, abogan por una interpretación de este tipo. Es el caso de la espiral aparecida en Montorgaz (Sevilla) de 146 grs., que Carriazo interpreta como adorno del cabello por su pequeño tamaño, poniéndolo en

¹ Discusiones recientes y básicas sobre el tema son: PH. GRIERSON: *The Origins of Money*, London 1977; T. HACKENS: «Chronique Numismatique: Les monnaies grecques les plus anciennes», *AC* 1977, 205-18; M. CRAWFORD: *La moneta in Grecia e a Roma*, Bari 1982 (el primer capítulo pp. 3-28). Especialmente interesante para los espacios premonetales: K. POLANYI: *Essays*

of K. Polanyi, edit. by G. Dalton, Boston 1968, cap. 8 «Primitive, Archaic and Modern Economies», 175-203.

² M. GUARDICCI: *Inscriptiones Creticae*, 1950, IV, 1-40; M. CRAWFORD: *La moneta...*, *op. cit.*, 9.

³ «La Moneda en la Edad del Bronce», *Cultura Española* 1906, 1129-35.

relación con los adornos figurados en el Bronce Carriazo, que sin embargo y justamente, Maluquer interpreta como cintas⁴. El aro que nos ocupa, con un peso de 146 grs., no se hubiese podido utilizar nunca para sujeción del cabello pues las simples cintas, y no pesan, se escurren. Hay más testimonios de torques de tamaños inútiles cuyo sistemático estudio daría sin duda datos importantes para este contexto⁵.

Entre este conjunto de formas premonetales que a pesar de su gran variedad anecdótica, de su aparente diversidad, constituyen manifestaciones de un único fenómeno, y nuestra moneda actual existen un cierto número de diferencias nacidas todas en un proceso histórico al parecer muy bien delimitado en el espacio y tiempo. Como en tantos otros casos, el gran salto se explica como específico fenómeno de civilización en la cultura griega preclásica. De este fenómeno me voy a ocupar aquí, ya que cuando un numismata desea rendir homenaje a un prehistoriador, parece que son los pasos oscuros y titubeantes de las primeras monedas el asunto más adecuado a tratar dentro de su competencia.

Dos de entre los rasgos que definen las primeras monedas no representan innovación alguna respecto al dinero premonetal, continuando los usos normales de las grandes culturas del Próximo Oriente y de la misma Grecia. Se trata de la noción de un «valor de referencia», abstracto casi, por cuyo intermedio se puede establecer la relación de precios entre objetos y mercancías diversas. Este valor de referencia, esencia básica del dinero, es a veces el grano, el ganado —la pecunia—, las hachas, etc., etc., pero el hecho de que estas materias no fuesen, en casos, además un medio de cambio atesorable y divisible —el ganado o el mismo grano— obligó a estas culturas a aceptar el uso de los metales preciosos como instrumento más típico del dinero premonetal, reuniendo en sí las características básicas de lo que llamamos dinero: ser valor de referencia, servir de medio real de cambio, ser divisible y atesorable⁶.

Homero nos proporciona abundantes testimonios de ello. En la sociedad simple y campesina que rodea al poeta, y que inevitablemente retrata cuando la tradición no le proporciona datos sobre el mundo heroico micénico de la Edad del Bronce que pretende contar, el buey es el término de valor. Laertes, el padre de Ulises, compró la esclava Euricleia por mercancías equivalentes al valor de veinte bueyes (*Od.* I, 431). Cuando los héroes Glauco y Diomedes se reconocen como aliados y amigos en el campo de batalla, el poeta comenta: «entonces Zeus hijo de Cronos privó de su inteligencia a Glauco quien cambió con Diomedes, hijo de Tideo, sus armas de oro por las de bronce, las que valían cien bueyes por las que valían nueve» (*Il.* VI, 236). Existen investigadores que han querido ir más lejos y han supuesto la existencia en Homero de una unidad de valor metálica basada en el oro, un talento del cual equivaldría en valor a un buey⁷. La hipótesis es muy dudosa, y más aún si se tiene en cuenta que en parte se basa en el supuesto de una pervivencia de las unidades de peso micénicas, del segundo milenio a.d.C., en la época homérica. Todo esto no pasa de especulación imposible de demostrar, dada la escasez de nuestra documentación, incluso hoy día después del desciframiento de la escritura micénica y del progreso de la interpretación de los archivos palaciales de la Edad del Bronce final. Podemos, sí, determinar con bastante precisión el peso del talento de cobre micénico, de unos veintinueve Kgs. y comprender el significado de tablillas como los inventarios palaciales (Fig. 2) donde se

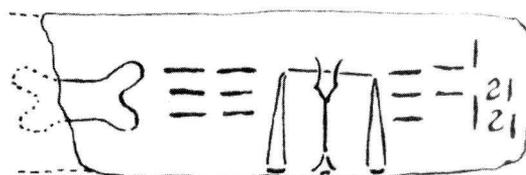


FIG. 2. *Tablilla de Cnosos*

⁴ J. DE MATA CARRIAZO: «El descubrimiento de Munigua y la espiral de oro de Montargaz», *MM* 1979, 276 ss.; J. MALUQUER: «De metalurgia tartésica. El bronce de Carriazo», *Zephyrus* 1957, 157 ss. Las cintas metálicas decoradas aparecen en muchos de los tesoros: Azuel, Valera, Salvacañete, Mogón, etc.

⁵ La recopilación de los tesoros hispánicos hecha por K. RADDATZ: *Die Schatzfunde der iberischen Halbinsel*, Berlín 1969, muestra que en su gran mayoría están compuestos por torques de muy diferentes tamaños, cuyos pesos sin embargo no se

han estudiado, y a veces por anillos que, como en el caso de Salvacañete, están engarzados en uno mayor, y cuya mala factura y gran cantidad, indican que no eran objetos de adorno. Cf. nota 19.

⁶ RAYMOND BARRE: *Economía Política*, 1965, Barcelona 1967, 259, quien no hace sino recoger las ideas de J. M. Keynes.

⁷ W. RIDGEWAY: «The homeric talent, its origin, value and affinities», *JHS* 1887, 133-58; Idem: *The origin of metallic currency and weight standards*, Cambridge 1892, 2-9.

consigna el número de talentos-pieza que se posee, los que pesados indican el fraude: sesenta unidades pesan sólo el equivalente a cincuenta y dos talentos y medio⁸. Así parece confirmarlo el hecho de que los ejemplares aparecidos en las excavaciones (Fig. 3) se adapten, con pequeñas diferencias de peso por defecto o exceso al talento de treinta Kgs. En todo caso la forma peculiar de los lingotes, que suele compararse con una piel de toro, nos lleva una vez

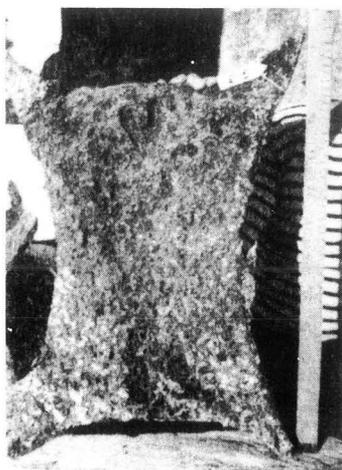


FIG. 3. Talento de cobre ballado en Gelidonia (Según Culican)

más, al igual que las piezas ponderales en forma de cabeza de bucy, al patrón primitivo del ganado⁹, mientras que la mención de los lingotes de cobre en la correspondencia diplomática de los faraones egipcios y su aparición en las pinturas en que figuran los enviados portadores de regalos (Fig. 4) según la fórmula usual del comercio entre reyes de la época, en la que no se cambian mercancías sino que se dan y reciben regalos, nos introduce en el segundo tema anunciado, la utilización de los metales como pa-

trón y medio de cambio a la vez, casi monedas podríamos decir.

Insisto en que a pesar de las tablillas no podemos hablar con absoluta seguridad de un patrón de cambio, como algo distinto de un sistema de pesos en el mundo micénico, en este sentido hay que subrayar que no existe, en contra de lo que se ha pensado, indicios claros de un sistema distinto de unidades para el bronce y el oro. Los anillos de este metal del tesoro de Micenas que muestran una regularidad en sus pesos, se podrían reducir con facilidad a igual sistema que los lingotes de cobre y a las fracciones del talento que atestiguan las tablillas¹⁰.



FIG. 4. Porteadores de regalos. Pintura egipcia (tumba de Rekhmire. Tebas)

Pero si el talento micénico no es con seguridad un patrón de cambio, no puede decirse lo mismo de su modelo el Biltú mesopotámico, también de unos 29 Kgs. que con sus divisores mina y shekel,

⁸ Interpretado por A. EVANS y recogido por CH. SELTMAN: *Greek Coins*, London 1955, 10.

⁹ Conviene precisar que, aunque el dinero desempeñó la función de medida de valor, cambio y atesoramiento, estas funciones no fueron siempre asociadas en un mismo objeto, sirviendo el ganado probablemente, sólo como valor de referencia, cf. GRIERSON, *op. cit.* 16; K. POLANYI, *op. cit.*, 179, precisa más: hay diferentes dineros para cada una de las funciones, de ellos suele ser básico el utilizado como valor de referencia o para pagos (no comerciales), e insiste que hasta el S. XIX la moneda no

asoció totalmente todas las funciones del dinero. Esta separación de funciones es muy frecuente en procesos de desmonetización, como por ejemplo en España en la Alta Edad Media: «Et accepimus de te pretium quod nobis bene complacuit XXV solidos gallicenses in pannos vel argento et bues», donde el valor de referencia es una unidad monetar y sin embargo el pago es en especie, cf. M. P. GARCÍA-BELLIDO: «Moldes procedentes de Salamanca para fundir maravedís alfonseís», *Numisma* 1982, 235.

¹⁰ M. VENTRIS y J. CHADWICK: *Documents in Mycenaean Greek*, Cambridge 1959, 57, 359.

al igual que fue imitado por los griegos de la Edad del Bronce, volverá a serlo por los griegos históricos, quedando así íntimamente ligado a los orígenes de la moneda.

Desde fechas muy remotas encontramos en Mesopotamia un sistema de pesos regularizado y mantenido por la influencia económica de los templos y la autoridad real. A este hecho se une el uso de la plata como patrón y como medio de cambio a lo largo de prácticamente toda la historia mesopotámica¹¹. No olvidemos, sin embargo, que el primer dinero fue en Mesopotamia como en otras culturas el grano, constituyendo la unidad base de pesos y medidas. Sabemos bien por los textos literarios, que la mina sumeria de 60 shekels correspondía a un peso de 180 granos de cebada por shekel, dando a éste un peso de 8,19 a 8,40 grs., y a una mina de 491 a 504 grs., según distintas apreciaciones. Con esta unidad disponible para todo agricultor, se pesaban y comprobaban los metales cuando éstos hacen su aparición como dinero. Muy interesante es el trabajo de J. Dayton donde se estudian los anillos procedentes de Ur, Susa y Mari, anillos que por su tamaño y peso —al igual que los hispánicos— no pueden ser interpretados como objetos de adorno personal y que sin embargo, se adaptan bien a distintas unidades de grano, permitiendo al autor detectar, por su excepcionalidad, medidas basadas en grano extranjero venidas con el metal importado de Centroeuropa¹². En fechas posteriores es la plata, como decíamos, el patrón base en Mesopotamia y a este metal se refieren los precios citados en la correspondencia oficial; Ishbi-Erra de Isin por ejm. escribe a Ibbi-Sin, rey de Ur, anunciándole que ha comprado provisiones por valor de 20 talentos de plata. Más interés tienen los textos legales, los códigos, en los que las listas de precios, calculados siempre con referencia al patrón plata, tienen tanta importancia, que han llevado a los últimos tiempos a la hipótesis de que la legislación no sería sino el desarrollo secundario de la preocupación de los reyes por fijar

los precios de los productos de consumo más común¹³.

Testimonio de todo ello serían los frecuentes y considerables tesoros de objetos diversos de plata que han constituido el tema básico de muchos de los trabajos de M. Balmuth¹⁴, objetos que la autora interpreta como dinero cuasi-moneda, y que en el Oriente Próximo están constatados desde el Bronce Final hasta la invención de la moneda, con la que conviven durante muchos años. Este tipo de atesoramientos bien expandidos también por el resto Mediterráneo¹⁵, consiste en lo que llamamos con la palabra alemana Hacksilber —plata picada (troceada)— y restos, también troceados, de anillos, arracadas, o vajillas. Hasta ahora se habían calificado de madrigueras de joyeros, pero Balmuth los interpreta como atesoramientos de dinero y en casos, como el de Beth-Shan¹⁶, como depósito fundacional, clase de atesoramiento en el que luego encontraremos moneda. En Samoa (Israel) junto a la Hacksilber aparecen trozos de arracadas aplanadas en forma de flanes monetales, y otras piezas son flanes fundidos con el nombre del valor o del soberano que lo emitió. Las fórmulas utilizadas en ellos y la escrita en la moneda griega de Fanes, que más abajo comentaremos, son muy similares apoyando la interpretación de Balmuth. Sin embargo estos objetos no se dejan inscribir en ningún sistema de pesos, y su intercambio y utilización sería por pesadas, como atestiguan los textos literarios que Balmuth aporta; más aún, se conocen unas pesas de piedra en forma de animal que llevan inscripciones que se podrían leer como fórmulas legalizadoras del shekel monárquico, serían pesas oficiales para el uso y comprobación de los ciudadanos¹⁷.

Ha habido críticas a la interpretación de estos materiales como dinero, objetos cuasi-monetales. La mayor es que, un espacio de tiempo excesivamente largo y continuo media entre los primeros escondrijos de este tipo y la invención de la moneda. S. XII al VI a.d.C. Si realmente esta Hacksilber fue cuasi-

¹¹ A. LEO OPPENHEIM: *Ancient Mesopotamia*, Chicago 1968, 86 s.

¹² J. DAYTON: «Money in the Near East before coinage», *Berytus* 1973, 41-52.

¹³ C. J. GAD: *CAH* II/1, Cambridge 1973, 191.

¹⁴ M. BALMUTH: «The monetary forerunners of coinage in Phoenicia and Palestine», *International Numismatic Convention*, Tel-Avid 1967, 25-32; Idem: «Jewellers' Hoards and the

development of early coinage», *VIII CIN New York*, París 1976, 27-30; Idem: «Collection of materials for the study of origins of coinage», *IX CIN Berne*, Louvain-la-Neuve 1982, 31-15.

¹⁵ Especialmente en Hispania como luego veremos.

¹⁶ «Forerunners of coinage...», *op. cit.*, 28.

¹⁷ «Jewellers' hoards...», *op. cit.*, 27 s.

moneda, cómo no se dio el paso decisivo antes¹⁸. Existe además otro argumento en contra. La invención de la moneda no es un paso más en este tipo de circulación metálica, es un paso distinto; en el fondo el manejo de la plata picada era y fue más flexible y cómodo que el de la moneda arcaica, cuyos valores resultan excesivamente grandes para transacciones pequeñas, de ahí, y no por las razones que Balmuth alega, el que perviva junto a la moneda. Creo que este material, que bien pudo ser dinero, desempeñó funciones valiosas y constantes en las transacciones cotidianas, y sin embargo la moneda nació, no como evolución de estos objetos, sino para solucionar problemas sociales, posiblemente pagos de salarios como luego veremos, y por ello es perfectamente explicable que ambos tipos de circulación metálica convivan, pero no porque uno sea la evolución del otro sino porque ambos tienen funciones diferentes¹⁹.

En el instituto Valencia de Don Juan de Madrid existen dos conjuntos de pequeños broncecitos (Figs. 5 y 6) que debieron entrar en tiempos de Gómez Moreno, puesto que no constan en el álbum de Vives, y cuya procedencia se desconoce, al menos de momento. El primero de los conjuntos lo forman doce piecitas de unos 0,50 grs., sumando en total 6,18 grs., Parecen recortes, rebabas, o flanes monetales partidos. El otro conjunto son 25 ci-

lindros de unos 5 mm. de base y 4 de altura. Pesan en conjunto 6,96 y oscilan entre los 0,12 a 0,50 grs.



FIG. 5. Trozos de bronce. I.V.D.J. Madrid

Su apariencia es de haber sido rebanados de un largo cilindro en grosores distintos que no guardan relación entre sí, y podría tratarse de flanes monetales vírgenes para monedas gruesas²⁰. El problema es

¹⁸ Un rechazo total al planteamiento: N. FRANCO APARISI: «Intorno alle reflessioni di Miriam Balmuth sugli inizi della monetazione», *Dialoghi di Archeologia* 1973, 382-91 y M. CRAWFORD: *La Moneta in Grecia...*, *op. cit.*, 18, n. 39. Contra, sólo en parte, en T. HACKENS: «Chronique Numismatique...», *op. cit.*, 206 s, n. 1.

¹⁹ En Hispania este tipo de tesoros son abundantísimos (recopilados por RADDATZ, *op. cit.* en n. 5) y, en casos, como el de Drieves (Guadalajara), extremadamente ricos, *op. cit.*, 210 ss. Su composición es exacta a los de Levante, conteniendo todo tipo de plata troceada: joyas, vajillas, láminas, tubulados, cintas, pastillas fundidas y monedas partidas, mediadas o en cuartos. En el de Valera (Cuenca) —*op. cit.*, 266 ss—, más pobre pero de composición muy similar, las monedas están en su mayoría enteras, aunque con corte de cizalla. En el de Santiago de la Espada (Jaén) —*op. cit.*, 249 ss— junto a torques de diferentes tamaños hay pastillas fundidas enteras, mediadas o en cuartos. Tivisa (Tarragona) —*op. cit.*, 258 ss— donde también junto a moneda entera aparece vajilla. Caudete de las Fuentes (Valencia) —*op. cit.*, 205 ss—, con joyería intacta, poca moneda y partida. Es evidente que la moneda en todos estos atesoramientos está tratada como vellón, al igual que el resto de la plata, y no veo inconveniente en reconocer en ellos atesoramientos de capital y no sólo madrigueras de joyeros. Prueba de ello es que esta Hacksilber

aparece con moneda antigua —denarios romanos de las primeras emisiones— en períodos previos a la completa monetización de la zona, pero cuando ésta se lleva a cabo, el atesoramiento de capital se hace ya en moneda y no junto a otros objetos argénteos. En el Oeste el panorama es diferente, puesto que la monetización es mucho más tardía. Estrabón —3, 3, 7— cita que en el cuadrante NO de la Península se usaban como moneda láminas de plata recortadas —Hacksilber—, hábito éste que vemos extendido por el resto peninsular. En Celtiberia aparecen atesoramientos de torques junto a moneda de César, donde ésta es tratada todavía como vellón —el de Raso de la Candeleda—. Quiero recalcar que tanto Raddatz, como todos los que han utilizado su compendio fechan los tesoros que contienen moneda romana inicial, y por comparación los otros, según las cronologías de Sydenham, y no las de Thomsen y Crawford; es decir, se están fechando treinta años más tarde de lo que realmente son.

²⁰ El conjunto fue localizado al proceder a la catalogación de Moneda Antigua del IVDJ, trabajo que generosamente subvenciona la Fundación March. Ya en prensa el artículo, he localizado en el IVDJ doce moneditas acuñadas más, identificable todo ello como el Tesoro de Rebate (M. GÓMEZ MORENO, *Misceláneas*, 160-1).

que no existen en Hispania monedas de bronce de este tipo. Las de Gades, Vives IX, 8-11²¹, que por su pequeño tamaño podrían coincidir, no son de flanes tan gruesos. El aspecto es muy parecido al de la Hacksilber y tendríamos que pensar —si realmente no son flanes monetales— si no existió algo similar en bronce, en sociedades donde este metal se utilizó como dinero. Esta es la conclusión que Price saca²² para las abundantes «monedas» que en Sicilia y también en Grecia aparecen en etapas previas a la acuñación estatal del bronce como moneda divisoria, que sabemos se hizo esperar demasiado. Es



FIG. 6. Trozos de bronce del I.V.D.J. Madrid

posible que este bronce picado —recortes y pequeños cilindros regulares— que guarda el IVDJ, sean testimonios de una circulación metálica previa a la acuñación de bronce, pero que pudo muy bien ser coetánea de la plata amonedada. Es evidente que para transacciones pequeñas, en ambientes monetizados como pudo ser el litoral catalán con sus divisores de la dracma, se echase en falta valores menores que pudieron, éstos sí, utilizarse al peso. También es evidente que estos dos conjuntos de bronce debieron formar un solo depósito; si además éste contenía otras piezas no lo sabremos quizá jamás.

Volvamos a Levante de donde nos hemos alejado en exceso. Allí tenemos por lo tanto, bien atestado el uso del patrón plata desde fechas muy antiguas y en zonas muy cercanas a las que verán el nacimiento de la moneda en el primer milenio. Una cosa es sin embargo el patrón teórico, y otra el que de hecho se utilizase la plata como medio de cambio en las transacciones. En este sentido es significativo el hecho de que en el período babilónico antiguo no encontremos nunca precisiones sobre la calidad de la plata que sirve de valor, lo que parece indicar que su función es la de mero patrón de cuenta, valor de referencia. En el primer milenio por el contrario, durante el imperio neobabilónico los textos legales ya establecen cuidadosas precisiones que parecen dirigidas a evitar conflictos en el intercambio real. Nos encontramos por lo tanto en el umbral mismo del uso monetario²³. De la entrega de una barra de plata de un shekel de peso y una aleación definida cuyas cualidades son comprobadas por el beneficiario, a la entrega de un lingote semejante pero cuyo peso y ley están garantizados por el sello oficial no hay más que un paso. Lo curioso es que ese paso no lo dieran las antiguas culturas del Próximo Oriente, sino que habiéndolo marcado al parecer en un par de casos no se considerase lo suficientemente útil como para generalizar su uso. En efecto, en el mundo egipcio, donde también existían patrones teóricos de cambio —oro, plata, cobre y grano— parecen haberse usado según se ve en ciertos textos, unas piezas aplanadas, redondas, el *shaty* de 7,6 grs. de peso igual a la décimo-segunda parte del deben, la unidad de peso egipcia de 91 grs. Lo importante es que estas piezas llevaban grabadas una inscripción en la que la autoridad que las había emitido reconocía su valor²⁴. Estamos pues ante auténticas monedas, pero su ausencia en los hallazgos arqueológicos y las escasas referencias literarias a ellas, demuestran que se trató de un uso restringido y sin futuro. La auténtica moneda no se generalizó en Egipto hasta los reyes helenísticos. Lo mismo cabe decir de la mención en las inscripciones de Sennacherib (704-681) de pequeñas monedas de cobre de las que no conocemos su uso legal²⁵.

²¹ A. VIVES: *La Moneda Hispánica*, Madrid 1926.

²² J. PRICE: «The function of the early Greek coinage», *AJN*, Suplemento al n.º 25, 1979, 354 ss.

²³ A. LEO OPPENHEIM: *op. cit.*, 87.

²⁴ W. C. HAYES: «Egypt: taxation, commerce and exchange», *CAH*, II/1, 3.ª ed., Cambridge 1973, 389.

²⁵ A. L. OPPENHEIM, *op. cit.*, 87; S. SMITH: «A pre-greek coinage in the Near East?», *NC* II, 1922, 176-85.

La legislación sobre los precios y usos de la plata en Mesopotamia que comentábamos supra se propagaron a las zonas colindantes, sometidas a la influencia cultural mesopotámica. Los hititas adoptaron además el sistema de pesos y la nomenclatura babilónicos, el shekel de 8,4 grs. como unidad, 60 de los cuales hacían una mina. Especial interés tiene para nosotros su código, con las largas listas por las que sabemos que una oveja valía un shekel de plata, una vaca 7 shekels, un caballo 14, etc.²⁶. Lo importante es que el reino de Lidia, donde creemos que se inventa la moneda, ocupa una zona sometida en la Edad del Bronce a la influencia hitita, y su lengua, el lidio, tiene relaciones evidentes con la antigua lengua hitita. Tenemos por lo tanto bien atestiguado el uso del patrón plata desde fechas muy antiguas y en zonas muy cercanas a las que verán el nacimiento de la moneda en el primer milenio. Todos estos hechos parecen indicar que había algo en las condiciones históricas de la Grecia Oriental arcaica, que faltaba en las desarrolladas culturas anteriores y contemporáneas del Próximo Oriente, algo que, cuando como en otras ocasiones, del uso de los metales como instrumento de cambio, se desarrolló la práctica del metal sellado, la moneda, hizo que ésta resultase eminentemente útil y aceptable, ampliándose su uso y extendiéndose hasta constituir la antecesora directa de nuestros usos monetarios, y aunque el invento parece ser lidio, fue en las ciudades griegas colindantes y ultramarinas donde rápidamente fermentó el grano; sin ello la moneda lidia podría haberse quedado en anécdota como en los casos citados arriba. Veamos ahora qué es lo que sabemos del origen de la moneda griega, intentando precisar cuáles fueron estas condiciones históricas que no habían existido previamente.

Los textos literarios son muy parcos al respecto, Heródoto —I, 94, 1— al hablar de los lidios dice: «ellos son los primeros de quienes tenemos noticias de que usasen moneda de plata y oro», dato que no es cierto porque las primeras monedas lidias son de electro, aleación natural²⁷ de plata y oro que se encuentra en el río Pactolos que atraviesa Lidia; el sis-

tema bimetálico no lo conocerán los lidios hasta medio siglo más tarde, en época de Creso.

De Iulius Pollux es el otro texto, autor ya tardío del S. II d.C. y dice: «Quizá algunos creerían ambicioso investigar esta cuestión si las primeras monedas fueron acuñadas por Fidón de Argos, o por Demodice de Cumas, mujer de Midas el frigio, hija de Agamenón rey de Cumas, o por los atenienses o por los lidios como Jenófanes asegura...» —*On*, IX, 83—. La referencia a Jenófanes es lo único que da cierta autoridad al texto, ya que se trata de un poeta cronológicamente cercano a la aparición de la moneda y que procedía precisamente de Jonia. Estos textos, más la aparición en Jonia y Lidia de piezas que por estilo y factura parecían ser las primeras acuñaciones de la cultura mediterránea, hizo ya desde antiguo que se aceptase el mundo griego oriental como cuna de la invención de la moneda, digo mundo griego pues aunque Lidia no pertenecía a él, sufría claramente su influencia. No existían sin embargo hallazgos fechados que permitiesen dar una cronología segura para estas primeras emisiones.

En 1908 salieron a la luz las memorias de la excavación que Hogarth había efectuado en el templo de Artemis en Efeso²⁸. En el transcurso de los trabajos se habían descubierto las estructuras de otro templo más antiguo sobre el cual se construiría más tarde el gran Artemision de Creso a mediados del S. VI a.d.C. Bajo las estructuras, en los mismos cimientos del primer templo, se encontraron junto con objetos de oro, marfil, ámbar y electro, 24 monedas de este mismo metal²⁹. Estas piezas aparecieron juntas y de tal manera colocadas dentro de los cimientos del edificio que el excavador no dudó en considerarlas como un depósito fundacional, teoría que con la excepción de Seltman y habiéndose puesto en tela de juicio las otras premisas, ésta ha sido generalmente aceptada³⁰. Los depósitos fundacionales suelen consistir en ofrendas hechas a la divinidad a quien se dedica el templo. En Egipto estas ofrendas están constituidas por miniaturas de lo que será el santuario y sus materiales. En Asia Menor y Mesopotamia son más variados, tablillas

²⁶ O. R. GURNEY: *The Hittites*, Harmondsworth 1962, 84 ss.

²⁷ Vid. nota 43.

²⁸ D. G. HOGARTH: *Excavations at Ephesus: The Archaic Artemision*, London 1908.

²⁹ V. B. HEAD: *Ibidem*, 74-93.

³⁰ E. S. G. ROBINSON: «The coins from the Ephesian Artemision reconsidered», *JHS* 1951, 158.

con texto fundacional, estatuillas también con inscripción y en este caso monedas. En tierra griega estos depósitos fundacionales son raros, además de nuestro Artemision tenemos otro en el templo arcaico de Delos conteniendo objetos de oro, marfil y bronce, pero no monedas; otros como el hallado bajo la estatua de Hera Acraia en Perachora, de alrededor del 400, formado sólo por monedas; en fechas más avanzadas van siendo más frecuentes³¹.

En otras zonas de la excavación, pero sin que podamos hablar de hallazgo cerrado, fueron apareciendo hasta 93 monedas más; éstas y las del depósito fundacional son coetáneas, sus tipos e incluso sus cuños se repiten en uno y otro lugar. Todas ellas son agrupadas por Robinson³² en cinco grupos: 1) piezas globulares u ovoides sin tipo ninguno pero con peso fijo —Fig. 7, 2-3—; 2) piezas similares pero con uno de sus lados áspero, surcado por rallas y marcas irregulares, hechas seguramente al verter el metal, ya pesado, en moldes de arcilla o piedra cuya base no pulida, o incluso con un cuño que dejaría estas marcas en uno de los lados de la moneda. Dentro de este grupo existen ya piezas forradas, aparentemente de oro pero en realidad de plomo, —Fig. 7, 8—; 3) esta superficie áspera pasa a ser de estrías vivas más o menos paralelas, buscando con ello probablemente que el desgaste, y por lo tanto la pérdida de peso, se percibiese claramente en el relieve —Fig. 7, 10; 4) piezas similares pero con marca hecha en la otra cara por un punzón de sección cuadrangular, que dará lugar al reverso de la mayoría de las monedas arcaicas, el conocido «cuadrado incuso» —Fig. 7, 10—. La última fase es cuando a ese cuño de anverso se le ha grabado un tipo en negativo, que resultará positivo en la moneda, y el reverso se ha sellado con el punzón, el futuro cuño. Estamos entonces ante la primera moneda cuyo peso y ley queda garantizado por un tipo, —Fig. 7, 6.

Head, quien se encargó de publicar estas monedas del Artemision dio, coincidiendo con el excavador, una fecha de c. 700 que fue seguida por la gran escuela de numismatas de principios de siglo. Todos ellos aceptaban que si el templo anterior al de Creso había sido destruido por los Cimerios en el

652, en época del rey Giges, y puesto que las monedas se habían depositado allí antes de la construcción del edificio, éstas eran bastante anteriores a la invasión, aceptándose el 700 como fecha probable³³.

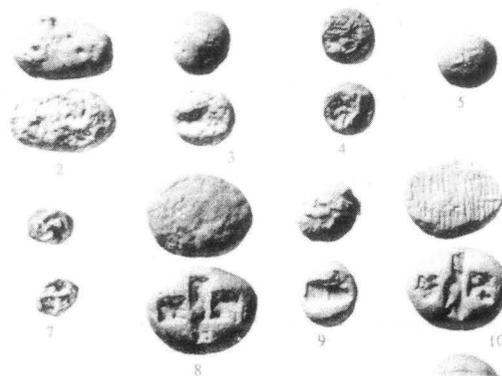


FIG. 7. *Objetos premonetales (Seltman)*

Otra cuestión, quizás de mayor trascendencia que la cronológica, fue la de ¿cómo y para qué se crea la primera moneda? Cito mejor las palabras de Glotz pues son bien representativas de toda una escuela de historiadores. «Creada por las necesidades del comercio, la moneda penetra con él en todas partes y por todas partes le hace penetrar. Puesto que se posee el instrumento ideal de cambio, práctico y ligero, se descubren operaciones y contratos diversos. El préstamo con interés y el crédito vigorizan las transacciones comerciales: se especula, se acapara incluso, y con tanta mayor facilidad ya que la moneda conserva durante mucho tiempo todavía un poder adquisitivo considerable. Desde fines del S. VII a la riqueza basada en la posesión de la tierra y de sus dones naturales se opone esta otra riqueza que procede de la posesión del dinero y de los bienes que él procura. El régimen monetar lleva a la crematística, la forma antigua del capitalismo»³⁴. Así, primero la considera creada por las necesidades

³¹ *Ibidem*.

³² *Ibidem*, 164-5. Las piezas ilustradas en la fig. 7 no pertenecen al Artemision.

³³ Cronología a la que Hogarth había llegado también por el resto de los materiales arqueológicos.

³⁴ G. GLOTZ: «Des Origines aux Guerres Médiques», en *Histoire Grecque I*, París 1948, 232.

del comercio, y luego que penetra por todas partes al ser utilizada desde el principio como medio de cambio³⁵.

¿Quiénes habían sido los primeros en legalizar aquellas piezas cuasi-monetales? Babelon y con él muchos, aseguran que los banqueros o comerciantes hartos de comprobar pesos y ley de las piezas que pasaban por sus manos, o que entraban en su depósito, les marcaron un tipo. Más tarde el Estado viendo la utilidad de la medida, la adopta y se hace responsable de la moneda, acuñándole su emblema. Llegamos así a ver resueltos, en los primeros años del siglo, los problemas históricos de las primeras monedas, su cronología fijada y sus causas comprendidas según un criterio económico que encuadra perfectamente con nuestra actual sociedad donde, por necesidades comerciales, sería imposible concebirla sin ese dinero de cambio del que Glotz y Babelon tratan³⁶.

En la década de los 50 se van a poner sobre el tapete todas estas cuestiones, y las premisas que se daban por seguras van a ser substituidas por otras nuevas, nacidas de un mejor conocimiento de la arqueología greco-oriental y de la reacción contra los prejuicios modernistas que habían viciado el análisis de la economía antigua. El gran arqueólogo Jacobstal hará un minucioso estudio de las piezas arqueológicas, no numismáticas, halladas en el depósito fundacional de Efeso y, junto a objetos de principios del VII, encuentra otros que no pueden ser anteriores a la primera década del VI³⁷. Robinson, en un estudio paralelo, estudiaba las monedas halladas en el Artemision, y llegaba a las mismas conclusiones: eran de fines del VII, incluso quizás del VI³⁸.

De las monedas aparecidas en Efeso, siete tienen cabeza de león —Fig. 8— y se pueden adjudicar al reino de Lidia, como ya había hecho Lenormant a fines del siglo pasado con las monedas que se tenían, casi todas procedentes de Asia Menor. Cabeza de león es probablemente el emblema de la casa real lidia: una de las mujeres del rey Meles dio

a luz un cachorro de león, al que por consejo del oráculo se le llevó alrededor de la muralla para hacerla invencible³⁹. León es el tipo de más de la mitad de las monedas que Creso ofrece, a mediados del VI, en el Santuario de Apolo⁴⁰.



FIG. 8. Estatera lidia de electro. Diam. 19 mm.

El dato de mayor importancia para comprobar que en efecto son monedas lidias, es la existencia de una inscripción que en vertical separa las cabezas de dos leones afrontados. La inscripción renococida por Six como de alfabeto lidio y leída por él como Al-yattes, fue puesta en relación con el rey de Lidia de c. el 600, y tomada como dato cronológico básico en la argumentación de Robinson⁴¹. Esta lectura parece hoy no ser exacta, como luego veremos. El otro único caso entre estas primitivas monedas que lleve inscripción lo tenemos en las piezas halladas no sólo en Efeso, sino en otros lugares como Hali-carnaso, y que tienen por tipo una figura de cierva pastando —Fig. 9—. La leyenda en caracteres jonios reza así: Φαενοζ εμι σημα «soy el emblema de Fanes» en las piezas grandes, y simplemente Φαενοζ en la pieza pequeña. El problema estriba en la identidad de este enigmático Fanes. ¿Se trata de un

³⁵ Ideas que aun hoy repiten historiadores como PIERRE VI-LAR en *Oro y Moneda en la Historia*, París 1969 / Barcelona 1978, 35 o, E. V. MORGAN: *Historia del Dinero*, Madrid 1972 (1.ª ed. Penguin 1969) e incluso historiadores de la Antigüedad que recurren a bibliografía de este tipo para explicar el proceso de monetización de los celtíberos.

³⁶ Cf. E. MANDEL: *Tratado de Economía marxista*, México 1969, I, 71.

³⁷ P. JACOBSTAL: «The date of the Ephesian Foundation-Deposit», *JHS* 1951, 85 ss., especialmente 90 s.

³⁸ *Op. cit.*, 156 ss, especialmente 161 s. Muy útil es el apéndice con el inventario de todas las piezas halladas, 166-7.

³⁹ *RE*, s.v. «Herakles».

⁴⁰ E. S. G. ROBINSON: *op. cit.*, 162.

⁴¹ *Ibidem*, 163.

particular y su existencia apoya por tanto la hipótesis de quienes han buscado el origen de la moneda en los intercambios privados de los comerciantes? o ¿Se trata simplemente del nombre de un magistrado monetario de la ciudad de Efeso? El hallazgo de una nueva pieza de este tipo, la tercera conocida, ha resucitado la cuestión. Alföldi⁴² interpreta que el animal del reverso es un gamo-hembra, como bien se vio en el XIX, y no una cierva; siendo aquél el animal sagrado de Artemisa, Alföldi propone que Fanes sea el nombre del encargado o máximo representante del Santuario efesio, y que éste sería el centro emisor de estas piezas en posible relación con la función bancaria que en Levante, más bien en Mesopotamia, está atestigüada para los santuarios. Tendríamos entonces el nombre del primer magistrado monetario de la Historia. La idea es difícil de aceptar sobre todo para una cultura donde no hay testimonios de que los santuarios desempeñasen esa función. Dejemos pues los nombres de *Fanes*, *Valves* y *-kali-* (de los que ahora trataré), los tres epígrafes de estas primeras monedas, con el interrogante de ¿quiénes eran?



FIG. 9. *Estatera efesia de electro. Eje mayor 21 mm.*

La pieza de Francfort ha sido además analizada y muestra una composición del 52 % de oro, 45 % plata, 2,3 % de cobre, más impurezas. El bajo porcentaje de algunas de ellas como de plomo, zinc y bismuto, más la alta presencia del cobre corroboran la idea que teníamos, de estar ante un electro natural, aun cuando en estas fechas se conociese ya su aleación artificial⁴³.

No hay razón para pensar que estas 94 monedas del Artemision aparecidas dentro de excavación, no representen un buen ejemplo de circulación coetánea al momento de su depósito, más aun, el alto porcentaje de piezas —generalmente muy escasas— que representan los pasos inmediatamente precedentes a la verdadera moneda, nos hace pensar que estamos en el umbral mismo de su invención. Si el depósito se fecha en el 600 a.d.C., la moneda debió inventarse, como mucho, una generación antes. El rebajar la fecha de su invención en casi un siglo respecto a la propuesta por la antigua escuela, clarifica entre otros problemas, el de la aparición de la moneda en la propia Grecia; un lapso de tiempo excesivamente largo separaba antes los dos acontecimientos y era inexplicable cómo siendo un invento que rápidamente echaba raíces en las ciudades griegas de Jonia, tardaba tanto en ser adoptado por los griegos.

En la década de los 70 una revisión de la cronología inicial ha removido los cimientos que parecían firmes tras el estudio de Robinson. Un nuevo trabajo sobre las monedas de electro, y el importante hallazgo de 900 monedas arcaicas griegas con sus implicaciones de tanteos cronológicos, no sólo para las piezas halladas sino naturalmente para la cronología relativa de todas las cecas, ha motivado un nuevo y saludable ambiente de discusión. G. Widauer publicaba en 1975 una revisión de las piezas de electro —sólo ellas— basándose en los métodos tradicionales de estudio estilístico y enlaces de cuños. Tras ello concluía que los diseñadores del tipo monetario pertenecían al ambiente artístico de mediados del S. VII, con lo que muy bien podía la moneda haber nacido en el 2.º cuarto del siglo, conclusión que es poco convincente, puesto que debe tenerse en cuenta que la moneda puede utilizar una iconografía arcaizante y que no tratándose de copias directas de obras de arte coetáneas, no debemos esperar que aquélla sea «actual». Basándose en su estilo artístico, Widauer fecha las primeras monedas en los inicios del S. VII al ser el Artemision primitivo destruido por los Cimerios bajo el mando de Lygdamis antes del 626. Como vemos es la misma cronología de Head y Hogarth. Quizás la parte más aceptada del trabajo de Widauer ha sido el epigráfico-lingüístico de los nombres en las mone-

⁴² M. R. ALFÖLDI: «Phanes: einige Gedanken zur Person», *Studia Paulo Naster Oblata* I, 1-6.

⁴³ E. PÁSZTHORY: «Die Legierung des Frankfurter Phanesstater», *Ibidem*, 7-11.

das. El *Alyattes* de Six, defendido a ultranza por Robinson, y transmitido en todos los manuales de numismática, aun cuando uno y otros conocían ya el estudio de J. Jongkees⁴⁴ es leído con seguridad *Valvel* y las piezas estudiadas por Widauer vienen a confirmarlo, quien además propone para otras nuevas y deterioradas piezas —*kali*—, lecturas ambas que la ciencia actual parece aceptar⁴⁵.

El mayor y más insoslayable problema que la nueva cronología presentaría, es el largo vacío entre los electros de Sardes, si fuesen de comienzos del VII, y la moneda de Cresos, bien atestiguada para post 560. Un siglo sin acuñaciones, cuando los testimonios arqueológicos lo que demuestran es la rapidez con la que la moneda se adopta, es impensable. Esta es también la importante información que el tesoro de Asyut (Egipto Medio) proporciona, cuyo enterramiento se fecha c. 475 y obliga, por la correlación de las series monetales, a rebajar incluso las fechas propuestas por Robinson de c. 630, puesto que existe la posibilidad de que el primitivo templo, «basis», donde se depositó el tesoro no sea sino una fase, el depósito votivo, del templo del propio Cresos. En este caso un término ante quem del 560 proporcionaría para las primeras monedas la fecha de c. 600, fecha que además coordinaría muy bien la secuencia de todas las emisiones arcaicas griegas⁴⁶.

Entramos así a discutir el segundo tipo de interrogantes. Glotz decía que las necesidades del comercio llevaban a la invención de la moneda, y sin embargo hoy día el estudio de las áreas de circulación y del tipo de valores de estas primeras emisiones, parecen indicar que ello no es cierto. La existencia de grandes imperios comerciales que sin embargo despreciaron durante mucho tiempo el uso de la moneda, habiendo convivido con ella durante centenares de años, es otro indicio más. Pensemos en Cartago, quien conoce la moneda por sus vecinos y cohabitantes en Sicilia y que no acuñará hasta el siglo IV y no, indudablemente, por razones comerciales sino militares.

Cualquier intento para determinar si la necesidad de acuñar las primeras monedas fue comercial, depende en gran manera del estudio de los pequeños valores; sólo la abundancia de éstos nos demostraría que su fin fue el de facilitar las transacciones domésticas, y un área de circulación muy extendida con presencia de altos valores, demostraría que las transacciones eran internacionales. Estos dos puntos son los que C. Kraay desarrolló en un fino estudio⁴⁷, cuyos pasos voy a seguir muy de cerca ahora. Sólo tomaré dos o tres cecas para ejemplificar su tesis: las ciudades griegas de Magna Grecia —Sibaris, Metaponto, Crotona, Tarento—⁴⁸, cuyos hallazgos monetarios son numerosos, presentan sus monedas todas juntas, y es lógico puesto que sus estateras circularon sin restricción dentro del área; pero nunca son encontradas fuera de la región, ni siquiera en Sicilia, lo que parece indicar que estos griegos no utilizan su moneda para comercio exterior. Con Sicilia nos encontramos ante un fenómeno similar. Sus hallazgos muestran una composición heterogénea, pero ninguna de sus cecas se encuentran representadas en hallazgos exteriores —en abundancia—, ni siquiera en Magna Grecia. En la propia Grecia, Egina, cuya fama de comerciante en el S. VI era grande, presenta características semejantes: abundancia de sus monedas dentro del área peloponésica que monopolizará hasta fechas helenísticas, y escasez fuera de ella.

Veamos ahora qué valores acuñaron estas cecas que hemos comentado⁴⁹: Caulonia presenta 106 cuños para estateras, 16 para dracmas y 15 para divisores. Siracusa en su período álgido usó 244 para tetradracmas, sólo 7 de didracmas y 7 de dracmas, y Gela 65 para tetradracmas y 30 de didracmas. En el resto de las cecas se observa un fenómeno similar.

Si los grandes valores tienden a circular sólo en su área de emisión y las cecas acuñaron básicamente grandes valores, éstos no fueron creados para fines comerciales. Si fue para facilitar el comercio interior, vemos que la mayoría de los valores son excesivamente grandes para transacciones domésticas.

⁴⁴ J. H. JONGKEES: *Orientalia* 1938.

⁴⁵ L. WIDAUER: *Probleme der frühen Elektroprägung*, Fribourg 1975, para las leyendas, 59 ss. En contra de la nueva cronología J. PRICE, reseña en *NC*, 1977, 208; T. HACKENS: «Chronique...» *op. cit.*, 208; M. CRAWFORD: *La Moneta...*, *op. cit.*, 17 ss. Todos aceptan sin embargo las lecturas de las leyendas.

⁴⁶ M. PRICE and N. WAGGONER: *Archaic Greek silver coinage. The Asyut Hoard*, London 1975, 122 para cronología, con la que están de acuerdo la inmensa mayoría de los investigadores.

⁴⁷ C. KRAAY: «Hoards, small change and the Origin of coinage», *JHS*, 1964, 76-91.

⁴⁸ *Ibidem*, 76-8 y 85-7.

⁴⁹ *Ibidem*, 78-83 y 87.

Muchas de las ciudades griegas tardan en acuñar valores pequeños, y el bronce que es el verdadero síntoma de monetización, no aparecerá hasta el S. IV. Recordemos que Lidia acuña primero valores de electro, estateras de 14 grs., cantidad que a juzgar por las palabras de Jenofonte cobraba un mercenario al mes. Sus tercios —moneda frecuente— valían más de 10 dracmas, y una oveja, que sólo se mataba para las grandes fiestas, valía una dracma.

Sólo existen dos excepciones en este esquema: las cecas macedónicas y Atenas. Las Wappenmünzen, las primeras monedas atenienses, son didracmas y aparecen sólo dentro del área del Atica y Eubea. Pero a fines del VI se inician las monedas con Atenea y lechuza, piezas que llegarán a tener valor internacional. El cambio de tipos conlleva también el aumento de valor, se acuñarán tetradracmas. Sus hallazgos se reparten por todo el Mediterráneo, sobre todo en Egipto, Asia Menor, Levante y el OE. griego. Estas piezas eran regularmente dispersadas lejos del área ática. Esta dispersión monetaria no puede ocurrir si su ceca emisora no es consciente y está segura de sus fuentes metalúrgicas. Atenas exportó la plata de Laurión en piezas amonedadas, en tetradracmas, y desbancó de sus centros de mercado a las cecas macedónicas, que habían iniciado esta política comercial antes que ella —Fig. 10—. Estas cecas, sí, pero sólo ellas están utilizando la moneda como medio de intercambio y efectivamente sus altos valores se utilizaron en mercados lejanos para pagar importaciones fuertes, probablemente trigo, del que el Atica fue siempre carente. Pero del resto de las cecas griegas no se puede decir lo mismo, y sus acuñaciones debieron responder a necesidades domésticas y más bien sociales.

La complejidad de la vida estatal en los siglos VII-VI se muestra creciente al ser cada día mejor conocida. Extensas zonas coloniales, eclosión de la urbanística tanto de la polis como de los santuarios, obras de ingeniería como las traídas de agua en Samos, Atenas y Corinto. Ello conllevó sin duda un creciente número de operarios al servicio del Estado a los que sin duda se siguió pagando en especie o en *habitatio cibarisque*⁵⁰, pero es indudable que el

sistema llegó a ser engorroso para las poleis. Estas recibían también impuestos, portazgos, multas etc., ingresos que para algunas ciudades fue la fuente esencial de riqueza. La Rodas helenística cobrando un 2 % de la mercancía que entraba en puerto, ganaba 1.000.000 de dracmas anuales⁵¹. Así el Estado pagaría en moneda y exigiría a su vez la misma moneda en pago, no teniendo que comprobar y permitiéndose a sí mismo ese déficit fiduciario que siempre arrastraron las monedas, y de ahí que no viajaran usualmente fuera de su área legal, donde este déficit podía no ser aceptado. Sólo Tracia, Macedonia y Atenas tuvieron que cuidar sus pesos para mantener su mercado exterior, y así lo muestran sus monedas.

Hoard	Total	N. Greek	Owls	Approximate date
1. Ras Shamra	39	33	—	525
2. Noe 323 (Demanhur)	165	55	—	510
3. Noe 1052 (Taranto) . . . c.	100	41	5	510
4. Noe 143 (Benha)	66	31	9	490
5. S. Anatolia	39	2	19	480
6. Noe 1178 (Zagazig)	84	23	34	470
7. Lebanon	76	3	36	430
8. Noe 729 (Naucratis)	15	—	6	430
9. Noe 730 (Naucratis)	84	2	70	400

FIG. 10. Hallazgos de monedas del N. de Grecia y de Atenas, S. VI a.d.C. (Según C. Kraay)

Cook, y con él Crawford⁵², defienden que el objetivo principal de las primeras monedas fue el pago de mercenarios que formaban los ejércitos lidios y los gastos de guerra. Esto explicaría el origen en Lidia, pero no justificaría la rápida adopción en Grecia, donde en estas fechas eran los propios ciudadanos quienes lo constituían. Bien es cierto que en muchos casos sí fueron las causas militares las promotoras de las acuñaciones iniciales, pensemos en las emisiones cartaginesas de Sicilia o en las Hispano-cartaginesas de los Bárcidas, por ejemplo.

⁵⁰ No sabemos si entre las formas habituales de pago por parte del Estado a los individuos, estaba la de proveerles de comida y habitación. Sí la tenemos constatada en el Imperio Romano en las Minas del Epiro: *CIL*, III, 10, comentada en J. CARCOPINO: «Notes sur la tablette de Cluj», *Rev. Philolog.*, 1937, 97-104.

⁵¹ Polib. XXX, 31, 12.

⁵² R. M. COOK: «Speculations on the Origin of Money», *Historia* 1958, 257; M. CRAWFORD: *op. cit.*, 12 ss.

Pero la realidad es que no debió ser un factor sólo, sino un cúmulo de necesidades socio-económicas, puesto que las comerciales estaban de antaño bien solucionadas, el que la moneda vino a cubrir; no hay otra forma de explicar su éxito.

Pero no sólo hay que contar con circunstancias materiales. Es básico un determinado clima mental que había faltado en otras culturas más desarrolladas, de economía más compleja. Cuando en el S. IV Aristóteles sentando un precedente que nos hemos limitado a seguir aquí, comienza a reflexionar sobre el origen de la moneda, avanza dos explicaciones en parte coincidentes pero desigualmente complejas, por una parte es la simple explicación repetida desde el S. XIX: la moneda nace del comercio⁵³. Por otra Aristóteles matiza más, sigue un proceso mental más sutil que arranca de la noción misma de la comunidad social⁵⁴: «En las relaciones de intercambio comunitario el derecho de reciprocidad mantiene a la sociedad civil basándose sobre la proporción y no sobre la igualdad... Así es preciso que todas las cosas sean comparables cuando se las quiere intercambiar. Por eso se recurre a la moneda que es, por así decirlo, un intermediario.

Todo lo mide la moneda, tanto el valor superior de un objeto como el inferior de otro». Estas palabras en su contexto expresan claramente que para Aristóteles la moneda, como ha puesto de manifiesto el historiador Edouard Will⁵⁵, sirve para mantener una reciprocidad ética de las relaciones sociales en el plano de la justicia. Esto nos lleva a preguntarnos por el nombre que los griegos dieron al nuevo invento, la moneda, y que todavía pervive en las lenguas europeas. Numismática es la ciencia que se ocupa de nomisma, y nomisma es una forma derivada de una raíz griega que a partir de un significado bastante banal «reparto», va a convertirse precisamente a lo largo de los siglos VII y VI en portadora de conceptos esenciales de la cultura griega, el concepto de «lo debido», «lo proporcional», «la correcta medida». No es casualidad que la moneda sea más o menos contemporánea de los primeros legisladores griegos, de la obra poética de Solón, del trabajo de los poetas moralistas. Es como decía, no ya un conjunto de circunstancias materiales lo que explica el origen de la moneda, sino toda una mentalidad política y racional.

⁵³ Arist. *Polit.* 1257 a-b.

⁵⁴ Arist. *Et. Nic.*, V, 5, 6.

⁵⁵ «De l'aspect Ethique des origines grecques de la monnaie», *Rev. Hist.* 1954, 209-31, continuando la misma tesis presenta testimonios textuales en la Atenas de la segunda mitad del S. V., donde efectivamente una de las funciones que se espera

de la areté aristocrática es su generosidad crematística, no sólo respecto a la ciudad en las liturgias, sino respecto a sus conciudadanos pobres, tendente a evitar tensiones sociales, para ello era imprescindible la moneda, cf. Idem: «Fonctions de la monnaie dans les cités grecques de l'époque classique», *Problèmes et Méthodes*, Nancy/Louvain 1975, 234-46.